

BOLETIN DE INTRODUCCION A LA TEOLOGIA

por EUGENIO GONZALEZ

Las cuestiones que afectan a la naturaleza y método de la Teología tienen en nuestros días una vitalidad que nunca poseyeron, ni aun en el siglo XIII, cuando la Escolástica, y sobre todo Santo Tomás, inició el estudio de las cosas divinas según el método aristotélico y dando a la Teología un valor de ciencia análogo del de la ἐπιστήμη del Estagirita.

Entonces el *agustinismo* agonizante se oponía a toda concepción racional o racionalizante del dato revelado; rechazaba la legitimidad de una ciencia, cuyos principios eran inevidentes; se adhería a la percepción sapiencial y mística y rehuía sobre todo la formación de un sistema que rebasase los antiguos esquemas a que se ajustaban las divisiones de la *sacra doctrina*: *res et signa*, o *fruenta et utenda*.

Ahora la crisis abarca toda la Teología y apenas hay cuestión que no se ponga en tela de juicio. No cabe duda que un nuevo *agustinismo*, al estilo del medieval, quiere adquirir carta de naturaleza. Y por otra parte también se notan rebrotes de un *nominalismo* que se cubre con capa de progreso, evolución, vitalización de la Teología, estudio de problemas concretos y acuciantes, etc.

No todos estos intentos son reprochables, claro está. En medio de los ataques dirigidos contra la teología exageradamente especulativa, hay desvíos de la verdad que son graves; pero también hay observaciones sanas y clarividentes y métodos que se traducen en adquisiciones valiosas para el conjunto del conocimiento teológico. Aquellas desviaciones, o los peligros que comportan, han sido denunciadas y reprobadas por la «*Humani generis*»¹; pero en esta misma Encíclica se reconoce lo bueno que hay en las aspiraciones de progreso y renovación, y no es la voluntad del Romano Pontífice condenar el trabajo serio y bien orientado ni tampoco impedir que la ciencia sagrada aproveche todo cuanto tiene a la mano para su mejor desarrollo, que al fin, será siempre para una mejor inteligencia de la fe.

Esta mayor amplitud de las discusiones sobre la temática de la Teología ha producido una gran abundancia de trabajos, valiosísimos muchos de ellos, que pueden constituir en conjunto una extensa bibliografía aprovechable en los estudios introductorios a la ciencia sagrada. Y por otra parte, estos mismos trabajos perfilan de una manera clara la estructura que debe adoptar una *Introducción a la Teología*, que quiera ser actual y provechosa.

Porque las cuestiones que tradicionalmente constituían esta introducción, cuando se limitaba a determinar que la Teología es ciencia y sabiduría, especulativa y práctica, que tiene por sujeto a Dios «sub ratione Deitatis», y que es necesaria y conveniente en la Iglesia, en cierta manera han dejado de ser las más importantes y han cedido el paso a otras, que ya tal vez estaban implicadas en aquéllas, pero que ahora pasan a un primer plano y poseen un especial relieve, como más actuales y más útiles para la construcción de una Teología sana y fructuosa. Así, sobre todo, han pasado a la Introducción temas como la fe y la naturaleza y análisis de este acto; la inte-

1. A. A. S., 1950, p. 560, ss.
«*Salmanticensis*», 5 (1958).